

Abrirse un espacio propio: la escritura.

Entrevista a Nicole Brossard

Por Cristina Rascón Castro
Montreal, Québec. Septiembre de 2008.

¿Quién es Nicole Brossard?

Poeta, novelista, dramaturga y ensayista, Nicole Brossard es una de las figuras icono en la literatura contemporánea de Québec. Nacida en 1943 en Montreal, reside en su ciudad como miembro activo de la Unión de Escritores de Québec, escribiendo de tiempo completo gracias al apoyo del Consejo de las Artes y sus múltiples premios, entre ellos el Premio Molson (2006), el Premio W.O. Mitchell (2003), el Premio de la Sociedad de Escritores Canadienses (2002) y el Premio Athanase-David por el conjunto de su obra (el más reconocido en su país), así como en dos ocasiones el Premio Gouverneur general de Canada (1974 y 1984).

Brossard ha publicado más de una treintena de libros, siendo su eje temático una postura feminista y lesbiana en su creación literaria, explorando desde ahí el cuerpo, el lenguaje y el espacio. Brossard juega con la forma de sus libros, ya sea con la construcción del lenguaje como la construcción visual y las estructuras: imágenes, hologramas, formas, colores y libros dentro de otro libro, traducciones de su propia obra en su propia lengua, desdoblamiento de autora, personaje y traductora son algunas de sus formas ficcionales.

Su obra trata de cuestionar y revertir el aspecto falocéntrico de la lengua francesa. En esta búsqueda se ha relacionado con mujeres poetas estadounidenses, latinoamericanas y europeas, participando en diversos foros y antologías internacionales. Algunas de sus obras traducidas al español son *Diario íntimo*, *Barroco al alba*, *Instalaciones*, *Camino a Trieste*, *Vértigo del proscenio*, *La noche verde del parque laberinto* y próximamente *La calle de las rosas y las civilizaciones*. Sus traductoras han sido Marina Fe, Silvia Pratt y Mónica Manssur.

En un café de Outremont, *quartier* en el que habita desde hace varios años, Nicole amablemente nos invita a charlar con ella, con su proceso, con su intimidad política y espacial, con el murmullo de una fuente que enmarcará sus palabras y, después, su imagen.

La charla

- Desde su primer libro *Aube a la saison* (1965) existe un cuestionamiento acerca del lenguaje. De forma radical en *L'écho bouge beau* (1968), su sintaxis y estructuras nos muestran otras posibilidades estéticas. Incluso llegó a decir que *un escritor jamás escribe en su lengua materna...*

N.B: Así es. Cuando un escritor se enfrenta a su creación, no está más en ese lugar seguro que es la esfera materna, no tiene ninguna protección, ninguna certidumbre. Entonces todo puede suceder, los espacios se abren.

- Ahora, en el libro *Apré les mots* (2007), sobre todo en la sección *El dorso indócil de las palabras*, nos muestra otro rostro de esa relación que sostiene con las palabras, un rostro que nos recuerda los juegos de la forma en la obra de Queneau... ¿definiría la creación poética como una lucha contra la forma y las palabras?

N.B: Me funciona muy bien trabajar con una limitación deliberada, lo que en inglés llaman *constrained writing* y en francés la *littérature à contraintes*; en el caso de *El dorso indócil de las palabras* me propongo trabajar en cada poema una letra del abecedario y explorar en sonidos y formas de expresión. Pero yo no le llamaría lucha. Escribir es para mí un acto de amor hacia las palabras: espero, abro sentimientos, escojo las palabras. Es un acto lúdico, amoroso. Me percibo a mí mismo como una exploradora en ese acto amoroso.

- Alguna vez mencionó que “la prosa nos dice que nada muere verdaderamente” haciendo alusión a la mujer que escribe y cuya memoria era un arma contra la violencia y la muerte del falocentrismo. ¿No sostenía usted entonces que las palabras eran construcciones masculinas a combatir?

N.B: Sí, solía decir eso, sí, pero el lenguaje ahora me pertenece. Como una ciudad en la cual sientes el peligro, al inicio, pero vas marcando, precisamente, tu propio espacio y terminas amando esa ciudad. Ese espacio está dentro de una, también. Creo que cada mujer tiene que hacer su propio espacio y avanzar. El mundo siente y comprende cuál es tu espacio, abren paso y el peligro se desvanece. Igual en la literatura que en la vida, hay que erigir un espacio propio. En *Amantes*, *La Lettre aeriennne* y *Picture Theory*, por ejemplo, creo mi propio espacio, en la gramática y en la sintaxis...

- En su libro *Amantes* (1980), como parte de su trilogía lésbica, ha explorado la interconexión y pugna entre sentimiento y pensamiento. También en *El desierto malva*, nos dice que “las palabras toman el relevo, listas para la captura de los sentidos”. ¿En su proceso parte de un sentimiento para racionalizarlo o estetizarlo? ¿O parte de un pensamiento para sensoriarlo?

N.B: Primero que nada sentir el lenguaje. Sentir las palabras. Como te decía, yo exploro... Algo que me llena de notas es ira museos y galerías. Vienen a mí las frases, en esa atmósfera... Otro lugar es frente al mar... ahí llegan las palabras. Al principio no sé que haré con ellas, pero el mar habla, las pinturas hablan, la vida a mi alrededor me habla. Por eso no podría definir si es un sentimiento o un pensamiento lo que llega primero. Es una masa de palabras que después desarrollo y escribo.

- En este atrapar las palabras, ¿dónde está el cuerpo de *Le cortex exubérant*? (“*Le cortex exubérant. Le corps et texte à tout propos mais pour en finir avec les jeux*”

savant"). En español podríamos aludir a una *cuertex exuberante: cuerpo y texto para todos los fines, excepto juegos eruditos...*

N.B: Hay cosas que no sabes hasta que tu cuerpo no lo siente... Hay una energía subliminal que pasa de tu cuerpo al texto, y viceversa... Me sucedió, por ejemplo, en el desierto de Arizona. Recuerdo que mi cuerpo se llenó del desierto, me pareció un paisaje bello y peligroso en su aparente pasividad, recuerdo la dureza de la lluvia, las sensaciones en todo mi cuerpo...

- ¿Visitó Arizona mientras escribía *El desierto malva*, lugar donde se desarrolla la historia?

N.B: Es curioso, yo inicié la escritura de esa novela aquí, en Québec, con nieve incluso. Investigando logré más o menos crear esa atmósfera en mi novela. Pero cuando estaba en ese proceso me invitaron a dar una serie de ponencias en Phoenix y Arizona, por lo que me quedé más tiempo y me dediqué a explorar el desierto para enriquecer *El desierto malva*.

- ¿Visitó la frontera mexicana, el desierto de Sonora?

N.B: Visitamos la ciudad fronteriza de Nogales, pero ya no me adentré al desierto de Sonora. Lo tengo pendiente. En cuanto al cruce a México, tanto en esa ocasión, como cuando visité Ciudad Juárez, me sorprendió que nadie me preguntara por mi pasaporte, que nadie preguntara: ¿a dónde va? ¿por cuánto tiempo visita este país? Era como si fuera a un lugar que no existe, a una tierra de nadie...

- Cosa curiosa, por tierra, tampoco a los mexicanos nos piden pasaporte para entrar a México...

N.B: No había donde registrar cuando y por dónde entraba yo - una extranjera - a otro país...

- Adentrándonos en materia de viajes, se ha comentado que usted propone una poesía objetiva, anti-lirista, donde la mirada rebase los sentimientos del autor. En su libro "Camino a Trieste", literatura de viajes colinda su estilo con el haiku y el haibun japonés, incluso describe sus visitas a Tokio. ¿Cuál ha sido su relación con la literatura japonesa?

N.B: Curioso que me preguntes. Alguien me dijo que yo era una escritora Zen... Aunque yo no me he dedicado a investigar o profundizar en dicha literatura, sí me parece que cuando escribo hay mucho de las artes marciales... Por ejemplo: el kendo, el karate. Son manejos de energía contenida, igual que en la creación poética. Si estás triste, puede que escribas con toda honestidad esa tristeza, pero que el poema no sea bueno. En cambio, si te distancias del sentimiento... puede que el poema sea bueno. En ese aspecto, sí, soy muy japonesa: puedes contener tu energía, jamás esconderla. En cuanto al lector, puede no capturar significados, pero sí la energía del autor. Como manejas tu energía. Intercambio

subliminal de energía: es por eso que las palabras pueden vivir por siglos, es por eso que Shakespeare sobrevive. Como en las artes marciales, controlar la energía y obtener cambios en la energía del otro (el lector), es lo que provoca las sorpresas. A mí me gusta que mis lectores se detengan, se hagan preguntas.

- ¿Es su relación con el lector también una relación amorosa?

N.B: En la creación hay una línea recta donde escritor y lector pueden tocarse... Cada uno le da animación al texto... De esa línea nacen otras líneas, más diáfanas, hacia adentro del texto. De ahí la lectura entre líneas. Pero hay también líneas oblicuas, hacia abajo y hacia arriba de esa línea recta donde se tocan lector y creador. Esas líneas son únicas. Esas líneas son el bagaje que cada uno carga, son la explosión de la literatura.

- Animación: dar ánima, dar la vida... ¿Crear algo que no existía antes de la escritura, antes de la lectura? ¿Diría que la literatura es una conjunción de escritor y lector?

N.B: Yo diría que la literatura es la tecnología que prolonga la actividad del cerebro: el del lector y el del escritor. Antes hubo la novedad de las herramientas para extender la capacidad de las piernas: carretas, automóviles, trenes... Las hubo también para extender la capacidad de otros miembros de nuestro cuerpo. Pero no había nada para exacerbar la actividad cerebral, hasta muy recientemente las computadoras, las cuales sí exponencian la imaginación, pero aún no a la magnitud de la literatura. Cuando escribes creas objetos de pensamiento que son emociones que en la vida real no existen... Cuando piensas o hablas u observas todo va demasiado rápido, el tiempo va demasiado rápido. Sólo tenemos la escritura para desprender con lentitud esos momentos que queremos compartir, esos pensamientos que generan nuevas visiones del mundo. Un texto literario devela lentamente lo que el lector sentirá.

- Además de la relación escritor-lector, en su obra también explora esos encuentros, espejos y diálogos, entre las protagonistas, lenguas, autores y traductores que son todos parte de su mundo ficcional. ¿De donde nace ese desdoblamiento donde usted es su propia lectora?

N.B: En *Desierto Malva* y en otras de mis novelas juego con la posibilidad de haber sido otra persona, nacida en otro país, criada en otro idioma... ¿Entonces que pensaría yo de la obra de Nicole Brossard? ¿Entendería su sensibilidad y su energía? Suelo fantasear que soy otra persona, ajena a mí misma, que se aproxima a mis escritos y los traduce, los analiza, los vivencia.

- En este contexto de aproximaciones de personas de lenguas y culturas diferentes a la obra de Brossard y a la de otros escritores *quebequois*, ¿Cómo percibe el efecto de la creciente migración a Québec en la literatura de esta región?

N.B: Ya no estamos en la década de los sesenta, donde el nacionalismo y los grupos de literatos nos unían fuertemente... Ahora cada quien produce su obra de forma

individualista. No me refiero sólo a Québec, es un fenómeno derivado de la globalización, la migración, las telecomunicaciones... Existen escritores notables que llegaron a Québec de otros países, para hacer aquí su vida, como Dany Laferrière, que lleva viviendo aquí varias décadas y cuya obra novelística es vasta y prolífica. Ellos se dieron a conocer por relacionarse con los escritores de Québec. Pero cada vez es más difícil dicha integración, pues los escritores se reúnen cada vez menos. No porque sean inmigrantes o de otra cultura. Los escritores, en general, se han vuelto más individualistas, no existen ya los grupos de manifiestos y vanguardias, de fusión grupal. Para responderte sobre el efecto: sólo cambia lo que impacta. Tendría que leer un joven escritor que me diera algo nuevo. Después de los sesenta y los setenta ya lo hemos visto todo. Lo que me impactaría sería un escritor o escritora joven cuya propuesta partiera del lenguaje.

- Ya nos dijo en *El desierto malva* que “ningún libro se escribe sin riesgo, brutal e inmediato”...

N. B: Exacto, ver cómo el joven escritor está manejando el lenguaje y cuál es su visión del mundo, si tiene acaso una nueva perspectiva de eso que le toca observar en su tiempo... Eso sí que sería maravilloso. Creo que la permutación de las palabras es infinita, por tanto tengo la ilusión, tengo la esperanza, de que la literatura es también infinita.